
In memóriam

Juan J. Linz, un maestro irrepitable

Juan José Linz Storch de Gracia falleció el pasado día 1 de octubre en el Yale-New Haven Hospital, en Estados Unidos. Tenía 87 años, y durante toda su vida siempre quiso hacer lo que ha hecho: enseñar, investigar, conocer, tratar de comprender los problemas básicos de las sociedades complejas y de las democracias contemporáneas. Nacido en Bonn (Alemania) en 1926, de padre alemán y madre española, vivió como niño o adolescente la crisis económica de la República de Weimar, la represión nazi, la quiebra de la Segunda República y los conflictos entre los distintos grupos del bando franquista en la Salamanca de la Guerra Civil. Estudió Derecho y Ciencias Políticas en la entonces Universidad de Madrid y en 1950 se desplazó a Estados Unidos tras conseguir una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Linz se doctoró en Sociología en la neoyorkina Universidad de Columbia, y en 1968 se trasladó a la Universidad de Yale, en la que ha permanecido hasta su fallecimiento como profesor de Sociología y Ciencia Política. Moviéndose entre la ciencia política, la sociología y la historia, sus obras abarcan una extraordinaria variedad de temas, desde el fascismo, los sistemas totalitarios y los regímenes autoritarios hasta las transiciones democráticas, las élites políticas y empresariales, los partidos y las elecciones, los dilemas de la tradición y la modernización. En todos estos campos, el caso de España ha estado presente de una forma u otra, como una auténtica pasión intelectual. Una buena parte de sus trabajos está disponible en castellano en los siete volúmenes de sus *Obras Escogidas*, editadas por el autor de esta nota y por Thomas Jeffrey Miley gracias a la generosa iniciativa del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales,

que las ha publicado entre 2008 y 2013. Es el mejor tributo intelectual que se le ha podido ofrecer.

Linz ha sido el académico español más internacional, el más citado y sin duda uno de los más relevantes. En la inmensa lista de reconocimientos que ha recibido se encuentran muchos doctorados honoris causa, el premio Príncipe de Asturias en 1987 o el Johan Skytte de la Universidad de Upsala en 1996, una especie de premio Nobel de la Ciencia Política. Sus alumnos han sido legión, y se han repartido por los cinco continentes durante varias generaciones. Dirigió más de sesenta tesis doctorales a quienes fueron después académicos punteros en muchos países. Su casa en Hamden, cerca de la Universidad de Yale, en Connecticut, era un auténtico centro de peregrinación para multitud de visitantes de todos los colores, con quienes desplegaba una generosa hospitalidad al hilo de discusiones interminables. Todos ellos —estudiantes, colegas, investigadores— podrán reconocerse en esa especie de *colegio invisible* en el que se integran y que ha tenido como maestro a Linz, un español ya universal, un intelectual ejemplar y una persona buena en todos los sentidos de la palabra.

José Ramón Montero
Catedrático de Ciencia Política
Universidad Autónoma de Madrid